

exita con admirable facilidad: no emplea jamás inútiles palabras ni largos discursos para exitar, en sus lectores, las sensaciones con que quiere hacer latir su corazón. La elección en las palabras y la brevedad en el discurso, son la verdadera prueba del genio. La relación de la vida del infortunado Werther, ocupan en esta obra el genio de Goethe, y ¡cuanto simpatiza con nosotros! ¡qué impresión tan profunda deja en nuestro pecho esta obra! La belleza de sus imágenes, la animación de sus descripciones, lo interesante de las escenas, la feliz elección de los cuadros, todo, todo concurre á un solo fin: hacernos tomar parte en las desgracias de Werther. Las críticas circunstancias en que este se encuentra, le hacen proferir palabras que abogan por el suicidio: y una situación desesperada y fatal le hace cometer este crimen . . . ! Esto no se aviene sin duda con la moral; pero el conjunto de la obra es una belleza literaria.

Diciembre. 13 de 1850.

(Inédito)

Trabajo hecho á la edad de 20 años.

Fecha en que comencé á leer, 1850 Nbre. 28.

Fecha en que concluí su lectura, 1850 Dbre. 22.

UN TOMO

**Considérations sur les causes de la grandeur
des romains et de leur décadence.**

PAR MONTESQUIEU.

Nunca se podía encarecer demasiado el mérito de esta pequeña, pero sapientísima obra del inmortal Montesquieu: nunca, el que por primera vez la haya leído, podía quedar contento con una sola lectura. El que quiera ver expuestos con claridad é inteligencia, los elementos de vida que elevaron á la ciudad de Rómulo hasta la más alta cumbre de prosperidad y de esplendor, y el que desée conocer las causas funestas que arrastraron á la soberbia señora del orbe, á la ciudad de los Césares, hasta la vileza, el oprobio y la infamia, lea, relea una y varias veces esta obra: el que anhele buscar los principios vitales de las sociedades, las causas que influyen en la prosperidad ó desgracia de los pueblos; el que engolfado en el oceano de la política, pretenda separar con mano segura, las falsas utopías que por más que alucinen tienen siempre funestos resultados en la vida real, de aquellos principios, de aquellas maximas de eterna verdad que hacen la felicidad del pueblo que con ellas se alimenta, lea, estudie, medite esta obra; el que busque re-

flexiones sabias, hijas del genio y del estudio, lea con detención esta obra; en fin, el que quiera conocer la extensión del genio del autor, lea esta obra; jamás enfadará, porque es el privilegio concedido á las obras del genio; siempre instruirá, porque las vastas relaciones que comprende, analizadas con tanto tino, son fuentes que nunca se agotarán. El método con que el autor procede en toda su obra, es el mejor que pudiera desearse: sigue con admirable discreción y tino el curso de la vida de Roma: dá la más aproximada idea que se quiera del espíritu de las diversas épocas de este pueblo; vemos como se fué introduciendo entre los romanos ese espíritu indómito de altanería que los hizo señores del mundo; nos enseña las máximas que los romanos adoptaron desde un principio para su gobierno: las vemos desarroyarse felicísimamente bajo la influencia de las mas admirables virtudes sociales; advertimos los saludables resultados que producen. Nada queda que desear respecto del conocimiento que nos da de las costumbres romanas en las diversas épocas de su existencia: nos hace sabedores del estado de los pueblos con los que luchó Roma, trazando de ellos el cuadro que exigen las vastas relaciones que la historia romana abarca, para comprenderla completamente. Profundo político, versado hasta el extremo en la historia antigua y moderna, sabio escritor y filósofo insigne, nada omite que sea interesante. En las comparaciones que hace de Roma con los pueblos principales con que peleó, se conoce toda la erudición del autor: la lectura de una de ellas, es mas instructiva que la de muchos capítulos de historias indigestas. Nos hace también conocer el carácter de los principales personajes que figuraron en aquel vasto teatro; y un solo renglón suyo sobre la materia, nos alumbra cuanto no es creíble, para penetrarnos del espíritu del héroe. El mayor mérito que esta obra encierra, es, que á pesar de su pequeñez da una idea exactísima de toda la historia romana: nos empapa en

ella: una sola plumada de Montesquieu, encierra mil ideas que nos excitan; nada se puede omitir en ella, ni un renglón, porque sería dejar un vacío. Así, sin disputa, Montesquieu es mas digno de elogio por lo poco que en ella dijo, que mil autores que escribieron grandes volúmenes, para dar á conocer á un pueblo. El autor consigue del todo, el fin que se propone, y lo consigue muy felizmente, sin cansar la imaginación del lector con cosas inútiles; toda esta obra nos hace conocer mas, claramente la historia de Roma, que la misma relación de los hechos. Por el objeto de ella, por su modo con que está hecha, se debe decir que la referida obra, es del número de las históricas y políticas al mismo tiempo.

Diciembre 23 de 1850.